

# *Humanidad*

**Revista Electrónica de Estudios Humanísticos  
Universidad Luterana Salvadoreña**

**No. 1 Julio-Diciembre de 2018**

## **Coyuntura**

### **La situación salvadoreña actual en el contexto regional y mundial**

**Fidel Nieto Laínez**

Sociólogo  
Rector de la Universidad Luterana Salvadoreña  
El Salvador, América Central

#### **Las grandes potencias en el eventual relevo de la hegemonía mundial**

Vivimos un momento histórico muy complejo: primero, aquella ilusión de Estados Unidos de América de mantenerse como la primera potencia militar a nivel planetario, reflejada en un discurso de Bush padre, pronunciado a bordo de un portaaviones frente a las costas de Kuwait, inmediatamente después de la llamada Primera Guerra del Golfo, en el que expresó, más o menos lo siguiente: Que “no había en ese momento ninguna potencia en el mundo capaz de disputarle el poder militar a Estados Unidos” que expresaba claramente el estado de ánimo existente en los gobernantes de ese país, prácticamente desde la caída de la Unión Soviética. Ahora, la situación es otra, se ha desvanecido esa ilusión, Rusia ha emergido como una potencia militar, con un protagonismo indiscutible, al grado tal que el gobierno de los Estados Unidos a través de Donald Trump ha anunciado su decisión de romper un acuerdo de reducción de armas nucleares (Misiles de alcance intermedio y corto) que data desde el año de 1987 y que fuera firmado por la desaparecida Unión Soviética y Estados Unidos a través de sus máximos representantes de aquel entonces, Mijail Gorbachov y Ronald Reagan, conocido por el nombre de “Tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio” o “Tratado INF”, argumentando que Rusia, actual depositaria del Acuerdo, lo han roto desde hace varios años, lo cual significa de alguna

manera, el reconocimiento de que los rusos están mostrando alguna superioridad, pese a que los estadounidenses invierten en materia militar el equivalente en dólares a lo que invierte, el resto de países del planeta juntos. A pesar de ello, los rusos han encontrado a través del dominio de la ciencia y de la tecnología, la forma de fabricar armas que amenazan a Estados Unidos. En este sentido, eso de que no existe un poder militar capaz de desafiar a Estados Unidos, ya no es tan cierto.

Por otro lado, Estados Unidos no solo era la primera potencia militar, sino también económica, sin embargo, esa situación también está cambiando, ahora es muy habitual encontrarse con opiniones de expertos que aseguran que los chinos en un periodo relativamente corto, tienen la posibilidad de convertirse en la primera potencia económica. En este mismo sentido, se estima que, en unos 50 años Estados Unidos será la tercera potencia mundial (primero china, después la India y luego USA). En esta transición estamos.

### **Crisis mundial del modelo neoliberal**

A su vez, hay otra situación que debe llamarnos la atención, esta es la crisis general en la que ha entrado el modelo neoliberal a nivel planetario, ¿Cómo se expresa esa crisis general del modelo neoliberal? Es que en cada momento aparece una amenaza de otra gran crisis, ya se está anunciando otra depresión de la economía capitalista en los próximos años. Y es que las mismas reglas que organizaron los que controlan el mundo a nivel económico para que el modelo neoliberal funcionara, están en crisis. Una de las consecuencias de la crisis, de esas reglas del juego que impusieron, es la guerra comercial actualmente existente; Estados Unidos ha iniciado una guerra de aranceles contra los chinos; y de una guerra comercial a una escaramuza militar, no se está lejos. Hace pocos días ya hubo fricciones entre un portaaviones chino y uno estadounidense.

Los europeos por su parte, están preocupados porque el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, no solo les está imponiendo aranceles al comercio con los chinos, sino también a la Unión Europea en el tema del acero. Todo esto tiene que ver con que las reglas del juego propias del modelo neoliberal para regular el comercio mundial no están funcionando de acuerdo a los intereses para las que fueron establecidas y esa es, indudablemente una expresión de la crisis del modelo.

El modelo neoliberal también está haciendo crisis en el ámbito de la superestructura política la cual se puede ver reflejada tanto en los países del capitalismo desarrollado como en América Latina; que está pasando acá en El Salvador, Brasil, Honduras y recientemente en Guatemala, tiene mucho que ver con lo que está pasando en Italia, Grecia y Austria, países en los cuales las formas tradicionales de administrar el poder se ha quebrado. En este sentido, podemos decir que no solamente hay una crisis en las reglas del juego de la

economía mundial sino también en la forma en que operan los regímenes que administran localmente esas reglas del juego.

Otro aspecto relevante de la actual situación es el calentamiento global o, mejor dicho, el cambio climático. Al respecto un grupo de especialistas designados para analizar esta problemática de parte de las Naciones Unidas ha dicho que si no se toman medidas urgentes a nivel global, para el año 2030 el clima va a aumentar 1.5° C, con lo cual la situación se complica aún más en el escenario mundial, ya que una de las bases de sustentación del modelo neoliberal es la extracción acelerada de los recursos del planeta y muchos de esos recursos son los que están comprometidos en el fenómeno del calentamiento global. ¿Qué están proponiendo estos científicos? Parar el consumo de petróleo y hacer uso de carros eléctricos, energía limpia, paneles solares, incluso se propone cambiar la dieta de la población mundial disminuyendo sensiblemente el consumo de carne.

En esta transición que estamos viviendo, en la que está planteada la irrupción de una nueva potencia hegemónica mundial y, por tanto, el desplazamiento de la actualmente existente, proceso que no necesariamente está ni estará exenta de conflictos y que, en el peor de los casos, podría ser la última transición de la humanidad, porque si no se asumen con responsabilidad las recomendaciones apremiantes de los especialistas, después lo que sobrevendrá es la desaparición de la humanidad. Cuando nos referimos a que luego de esta transición puede ocurrir el fin de la humanidad, lo hacemos constatando un dato sumamente grave, que hoy por hoy, las fuerzas progresistas a favor de un mundo alternativo al actual, no tenemos utopía. Vivimos un momento que se caracteriza por la distopía generalizada o ausencia de utopía.

Esta ausencia de un horizonte de esperanza para millones de personas genera múltiples iniciativas individuales en la búsqueda de salidas o respuestas inmediatas a las necesidades materiales naturales de los seres humanos. Para el caso, en los países del llamado triángulo del norte, en Centroamérica, son decenas de miles de jóvenes que se incorporaron a las pandillas como una forma de resolver algunas de sus carencias, otros muchos son parte de las redes del narcotráfico y de otras variadas actividades ilícitas.

Así mismo, millones de personas han percibido como una opción de vida, la emigración a los países considerados como exitosos en el marco del actual estado de cosas. A propósito, es oportuna una cita de José Saramago, personaje muy importante en la literatura universal, refiriéndose al complejo problema de las masas de migrantes que van del sur al norte, de miles y miles de personas que huyen del hambre, las guerras, las represiones gubernamentales, la falta de oportunidades y otros tantos males que aquejan a decenas de países empobrecidos: “El desplazamiento del sur al norte es inevitable, no valdrán alambradas, muros ni deportaciones; vendrán por millones. Europa, el primer mundo, se

verá conquistada por los hambrientos. Vienen buscando lo que les robamos. No hay retorno para ellos porque proceden de una hambruna de siglos y vienen rastreando el olor de la pitanza. El reparto está cada vez más cerca. Las trompetas han empezado a sonar. El odio está servido y necesitaremos políticos que sepan estar a la altura de la circunstancia”. Así que, no hay duda que el fenómeno de la migración es indetenible.

Para terminar, sobre la cuestión actual, tenemos una situación que tiene que ver con lo expuesto líneas arriba, la transición general de la humanidad, abierta desde la desaparición del llamado Campo Socialista y la desaparición del llamado “Socialismo Real” presentado por los teóricos marxistas como el destinado a sustituir al sistema capitalista. Desde mediados del siglo pasado, fue ampliamente aceptado que lo que caracterizaba la época abierta desde la Revolución Rusa de 1917 era precisamente la transición del capitalismo al socialismo.

Con la caída del llamado socialismo real, el capitalismo en su modalidad neoliberal, cobró un nuevo impulso y la economía de mercado capitalista se expandió como nunca antes lo había hecho, generando un triunfalismo exacerbado en los teóricos defensores del sistema triunfante, algunos de los cuales se atrevieron incluso a proclamar el “fin de la historia”. A estas alturas, después de treinta años, la situación mundial ha cambiado notablemente y los problemas de la humanidad son ahora más y más complejos que antes, con el agravante que no existe un nuevo paradigma, o un nuevo modelo teórico de sociedad hacia la cual caminar, de tal suerte que pareciera que se avanza o se transita inevitablemente hacia la destrucción de las condiciones que permiten la reproducción de la especie humana en el planeta, en la misma medida que el modelo neoliberal continúa, con toda su capacidad destructiva de los recursos naturales, como único y sin alternativa a la vista.

### **El declive de las “izquierdas” y el renacer de las “derechas” en América Latina**

La experiencia latinoamericana proclamada por algunos de sus principales protagonistas como “Socialismo del Siglo XXI” que durante casi dos décadas aparecía como un proyecto que no solo retomaba el ideal socialista pregonado por los sectores mas conservadores del planeta como definitivamente “enterrado”, sino que, además abría la posibilidad de construir un nuevo socialismo en el que las personas fueran mas libres para tomar decisiones sobre su vida, sin depender de un estado controlador y casi todo poderoso, se constituye en una nueva derrota para las fuerzas progresistas y revolucionarias, cuyos alcances aún no logran ser dimensionados suficientemente.

De la experiencia del llamado Socialismo del Siglo XXI únicamente están en pie los procesos de Venezuela y Nicaragua, en una situación sumamente precaria y con

dificultades para sostenerse en los años venideros y Bolivia, con un gobierno que le ha dado una estabilidad política a ese país, hasta antes de cuyo arribo al poder del estado era prácticamente desconocida.

Asistimos, en América Latina, a lo que se ha dado en llamar, el “Fin del Ciclo Progresista” iniciado con la asunción al gobierno de Venezuela por parte del Comandante Hugo Chávez Frías y las subsiguientes victorias de reconocidos partidos que se autoproclamaban como de Izquierda, algunas veces contando con el apoyo de formidables movimientos sociales, especialmente de indígenas (Bolivia y Ecuador), sindicales y campesinas (Brasil y Argentina), la llegada al gobierno de Manuel Zelaya en Honduras y Daniel Ortega en Nicaragua y la victoria de la Alianza Patriótica para el Cambio que llevó a la presidencia de Paraguay a Fernando Lugo. Este fin del ciclo progresista se inaugura con el cambio de gobierno en Paraguay y el golpe de Estado en Honduras y se amplía con las derrotas del Kichnerismo en Argentina, la vuelta al gobierno de Chile de Sebastián Piñera, la instalación del nuevo gobierno en Ecuador y la derrota del Partido de los Trabajadores de Brasil y, por supuesto, con las protestas de amplios sectores ciudadanos en Nicaragua y Venezuela.

### **El Salvador: El desencanto de los partidos tradicionales**

En El Salvador, el triunfo electoral presidencial del Frente Farabundo Martí en el año 2009 se enmarcó en la oleada de victorias de partidos y movimientos de izquierda y progresistas que atravesaba el sub continente, generando muchas expectativas de cambio, disminución de la desigualdad social y de las múltiples carencias sociales y económicas que afectan a las mayorías, en amplios sectores del país, especialmente en las capas medias, las clases trabajadoras y, en general, en los estratos más empobrecidos de la sociedad. No obstante, en la medida en que la gestión del nuevo gobierno se fue revelando como una continuidad de las anteriores, centrándose cada vez más en mantener buenas relaciones con el gobierno de Estados Unidos y con el gran capital transnacional y local y en sostener las mismas políticas neoliberales, el endeudamiento continuo, el estado patrimonialista, al servicio de los viejos y nuevos grupos de poder, esas expectativas se fueron diluyendo conforme iba pasando el tiempo.

Los programas asistencialistas de entrega de uniformes escolares, útiles escolares, alimento en las escuelas públicas, pensión básica focalizada en algunos sectores de la sociedad, sostenimiento de algunos subsidios creados por gobiernos anteriores, no fueron más que la ampliación de los programas de compensación social recomendados por los organismos financieros internacionales, con el agravante de que no han tenido sustentación en la capacidad real de la economía, cuyo desempeño ha sido por debajo del resto de países de la región, sino en donaciones y préstamos internacionales.

El arribo del FMLN al gobierno no ha significado una ruptura con los regímenes anteriores sino su continuidad y, por tanto, los problemas acumulados en la base económica y en los otros ámbitos de la sociedad no han encontrado vías de solución con el cambio de gobierno, sino por el contrario se han agudizado.

Lo anterior es muy visible en el ámbito del régimen político, los partidos que han detentado el poder en estos últimos 30 años, ARENA y el FMLN, han sufrido un desgaste considerable no solo por su pobre desempeño en los espacios de poder del Estado, sino también por las múltiples denuncias judicializadas acerca de su involucramiento en actos de corrupción que pesan sobre algunos de sus ex funcionarios, incluidos tres ex presidentes.

Otro elemento que ha jugado en contra de la imagen de los partidos políticos es su resistencia a abrir espacios de democracia y participación de sus militancias en los procesos de selección de sus dirigencias y de los candidatos a cargos de elección popular, lo cual ha impedido su renovación y capacidad de propuestas, manteniendo las desgastadas prácticas clientelares al interior y hacia afuera. La poca valoración que los partidos políticos tienen de cara a la población y confirmada por la diversidad de encuestas conocidas tiene que ver con estas prácticas nada transparentes, que se expresan no sólo en la vida partidaria, sino especialmente en el funcionamiento de los órganos como la Asamblea Legislativa, la Corte de Cuentas de la República, el Tribunal Supremo Electoral y otros.

El cúmulo de problemas de diversa índole, como el bajo crecimiento de la economía, el déficit fiscal, el endeudamiento público (alrededor del 64% del PIB), el desempleo, la reforma previsional que disminuyó la presión financiera hacia el gobierno, pero que ha tenido un impacto negativo en las personas próximas a retirarse laboralmente, la violencia social que ubica a El Salvador como el país con el mayor índice de feminicidios de América Latina, la permanente emigración de personas en edad productiva, la vulnerabilidad del país ante fenómenos climáticos como las sequías e inundaciones, las deficiencias en las áreas de salud y educación, la corrupción de la denominada “clase política”, el descrédito de las instituciones del Estado, explican de alguna manera el rechazo de una gran parte de la población hacia los partidos políticos, en general, pero muy particularmente al FMLN y a ARENA, señalados como los responsables de haber llevado al país a un nivel de deterioro tan profundo, que requiere de un cambio estructural que implica inevitablemente del desmontaje del modelo neoliberal, asumido con docilidad y entusiasmo por los grupos de poder desde comienzos de los años 90 del siglo pasado y que fuera presentado no solo como el mejor camino sino el único para llevar al país de una situación de pobreza y poco desarrollo a la prosperidad.

El resultado de la contienda electoral de alcaldes y diputados de marzo de este año se convirtió en una especie de plebiscito de parte de la población que más que votar por

determinadas personas expresó, con un número inusitado de votos anulados y abstenciones, además del siempre alto ausentismo, su inconformidad por el estado de cosas, castigando a los partidos mayoritarios y especialmente al gubernamental.

Este rechazo hacia los partidos FMLN y ARENA se ha mantenido a lo largo del presente año y se está manifestando en la actual campaña electoral presidencial como un apoyo mayoritario, según todas las encuestas consideradas como creíbles a la candidatura de Nayib Bukele, quien se perfila como amplio ganador de las elecciones del 3 de febrero del próximo año.

Por su parte, el FMLN ha llegado a niveles jamás registrados en cuanto a rechazo del electorado, ocupando un tercer lugar que jamás ha ostentado desde que surgió como partido político, como resultado del fin de la guerra, los Acuerdos de Paz y la desaparición del que fuera uno de los mas poderosos ejércitos insurgentes de América Latina.

Si los resultados de las votaciones de febrero confirman lo que han venido registrando las encuestas y se confirma la victoria de Bukele, o incluso, si por circunstancias imprevistas el candidato del partido ARENA resulta ganador, se estaría reiterando la salida de otro partido que arribó al gobierno como parte del llamado “Ciclo Progresista”, pero no necesariamente podría considerarse de forma anticipada como parte de la restauración conservadora que ahora parece estarse gestando en el subcontinente.

Lo anterior tiene que ver con el hecho de que el segmento de la población que favorece o apoya la candidatura de Bukele es mayoritariamente progresista y joven, lo cual con su posible victoria estaría marcando el triunfo de los sectores que se desencantaron del FMLN precisamente por no haber realizado los cambios tan largamente esperados y, de no ser así, se estaría produciendo al menos un relevo generacional en cuanto a la fuerza motriz principal del voto, ya que las encuestas reflejan que el apoyo mayoritario del candidato tiene entre 18 y 40 años de edad.

En estas circunstancias habrá que esperar a lo que el nuevo gobierno haga desde el poder, para ratificar si sumará o no a la restauración conservadora o a un nuevo ciclo progresista, con nuevos actores y sujetos, mas alejados de los viejos parámetros de izquierdas y derechas, puestos en crisis por la nueva realidad local y mundial.